Tributo a Monterroso

Javier Perucho
Rony Vásquez Guevara
(Compiladores)

Quarks
Ediciones Digitales

Tributo a Monterroso

Serie
Deluxe
1

Tributo a Monterroso

(1921 - 2003)

Javier Perucho
Rony Vásquez Guevara
(Compiladores)

Tributo a Monterroso (1921 - 2003)
Serie: *Deluxe Nro. 1*
Primera edición digital: febrero de 2021

© De los textos, sus respectivos autores, 2021
© Del prólogo, Alberto Hernández, 2021
© De la compilación, Javier Perucho y Rony Vásquez Guevara, 2021
© Vásquez Guevara Corporación Editorial E.I.R.L., 2021
para su sello Quarks Ediciones Digitales
RUC 20607237248
Corbacho 383, Urb. Santa Luzmila.
Lima 15314, Perú.
Telef. +51977384130
E-mail: quarks.edicionesdigitales@gmail.com
Web: http://quarksedicionesdigitales.wordpress.com
Diseño de portada: Antonio Paz Fernández
Detalle de portada: freepik.es
Diagramación: Unidad de diseño

Hecho el Depósito Legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-02361

ISBN N° 978-612-48479-4-3

Libro electrónico disponible en:
https://quarksedicionesdigitales.wordpress.com

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin el permiso por escrito de los autores y/o de la editorial.

Todos los derechos reservados.

MONTERROSO VIVE EN EL VIENTRE DE SU DINOSAURIO

Prólogo

Alberto Hernández

Qué mejor momento para organizar la fiesta. Para celebrar la existencia de un dinosaurio y su creador. Es el momento de multiplicarnos en la osadía de quien fue bautizado Augusto Monterroso en 1921, nacido en Guatemala, como pudo haber sido en México, Caracas, Montevideo o Santiago de Chile. Pero nació en Guatemala y se hizo el fundador de una manera breve de respirar la vida y si se quiere de extenderla hasta todos los años que respiró.

Hace 100 años vino al mundo don Augusto. Y mire que vino y se quedó un buen rato, tanto que escribió muchos libros y hasta una mitología que tiene que ver con un animal prehistórico, así como la Biblia hizo del Leviatán y Melville de una ballena. Que, por cierto, la Biblia también habla de una que se tragó a un hombre muy paciente que vivió, cocinó y durmió en el vientre de la bestia. Era Jonás, pero pudo haber sido Job.

Pero nada, hablamos de un dinosaurio y su inventor. Hablamos de un escritor que llenó de historias, relatos, pastillitas verbales, el mundo de habla castellana y luego fue traducido a muchos idiomas donde sus criaturas y creaturas, en las que abundan las moscas y las ovejas negras, forman parte de un maravilloso zoológico que hace feliz a quienes lo visitan.

Este fabuloso autor, que nos representa porque es una suerte de padre putativo, suerte de esgrimista de las palabras que nos lleva de la mano para seguir inventando historias y personajes, es hoy el centro de atención de un Universo microscópico, no por lo que él era y es, sino por las características de lo que pergeñó, escribió, porque don

Augusto se gozaba sus fábulas, las celebraba desde el silencio, que también es un cuento que se debe saber contar.

Imaginemos a don Augusto frente a "El espejo que no podía dormir" y también al lado del "Caballo imaginando a Dios", sólo para agregarle a estos escritos algunos otros animalitos que don Augusto celebraba y le añadía brevedades y maravillas. Vale. Imaginemos esas realidades mientras el Dinosaurio pasta en el jardín de nuestro autor. Habría que pensar que se trata de una verdadera aventura en la que los lectores pasaríamos a ser también parte del zoológico, lo que para los que lo celebramos tendría que ser la gran fiesta de los fabulados.

Todo lector lo es. Sí, un fabulado, un sujeto inventado. Miremos pues cuántas veces hemos sido inventados, repetidos por ese dinosaurio del que no terminamos de desprendernos.

De manera que estos 100 años, este siglo de vida, porque don Augusto sigue vivo con su gato en los brazos, con la mirada entrecerrada desde el retrato que sigue imperturbable en la contraportada de la edición de Seix Barral de *La oveja negra y demás fábulas,* así como en el otro con la mano en el mentón mientras nos mira con la palabra Alfaguara al lado, no es más que un instante que se hace para siempre. Porque celebramos a Monterroso con todas sus poses, con todas sus palabras, con sus silencios tan breves reveladas ficciones para dejar de respirar un momento y luego soltar una línea que contiene el mundo, como si su "Sinfonía concluida", marcada en Monte Ávila, arbitrara el contrapunto de quienes a diario lo tenemos a la mano.

Un "movimiento perpetuo" nos conduce a la orilla de un cuento, de uno que podría salvarnos de todos los abismos. Aquel que titula "Te conozco, mascarita", donde gracejo y gracias (dos palabras que vienen del mismo lugar, como el dinosaurio) son parte de la vida interminable de

don Augusto: "El humor y la timidez generalmente se dan juntos. Tú no eres una excepción. El humor es una máscara y la timidez otra. No dejes que te quiten las dos al mismo tiempo."

No, no dejes que nos las quiten para poder seguir en este afán de leerlo con ambas, con la del humor y con el de la timidez, que no hacen daño si se maceran bien con el relato.

No se puede —ni se debe— quedar fuera del vientre del dinosaurio aquella experiencia de sabiduría titulada *La letra e,* en la que don Augusto se pasea por autores que son sus personajes, que son también esa fábula extraordinaria donde la brevedad se expande en un planeta como un continente y el planeta cabe completo en una línea.

Pues, que no se nos olvide el relato de la bestia de cuello largo, por donde han pasado generaciones de fabuladores en procura de encontrar, en el vientre de la bestia, a quien la inventó, sentado en una butaca, al lado del hígado inmenso del animal, con lápiz y papel, escribiendo su historia, la nuestra, la de estos 100 años que representan la maravilla de haberlo tenido y seguir teniéndolo en nuestras breves y también un poco más largas existencias.

Digamos que somos ese relato, el que tanto nos cuenta.

Ausencia

Gabriela Aguilera

DESPERTÉ y te recordé desnudo entre mis sábanas rojas. El deseo, entonces, se volvió una serpiente solitaria que anidó entre mis piernas para devorarse a sí misma.

(1921-2003)

Arenga del perro sin dueño

Raúl Brasca

a Augusto Monterroso

HUBO una vez un Perro que arengaba a sus congéneres guardianes y lamedores de manos contra aquello de que "el perro es el mejor amigo del hombre", frase perversa, decía, que les habían inculcado los opresores para mejor encadenarlos a sus vidas. Con el cuento de la amistad, agregaba, los obligaban a prestarles humillantes servicios y, como contrapartida, apenas les concedían una tramposa humanización. Pero la audiencia lo interrumpió airada. Arreciaron los insultos: ¡perro pulguiento! ¡perro sarnoso! ¡perro! Así, a secas, atronaba la mayoría: ¡perro!

El obispo y el cártel

Marco Antonio Campos

DE los narcotraficantes del Bajío mexicano recibía el obispo dádivas munificentes para la iglesia: contribuciones monetarias, casas parroquiales, albergues para niños huérfanos, casas de beneficencia, y mucho iba para su bolsillo. Era la vía sacra para que el alma de los criminales, cuando sus vidas acabaran, llegara sin escollos ni traspiés al Reino de los Cielos. Esas dádivas, lo sabía el obispo, tenían la sangre de miles de mujeres y hombres que sufrieron torturas y secuestros, o fueron asesinados y desaparecidos, lo cual causaba no sólo la pérdida de sus vidas, sino la destrucción de familias enteras. A los criminales el obispo les otorgaba indulgencias, bendecía sus casas y ofrecía misas para bodas, quince años y bautizos a sus familias beneméritas.

—"Los narcotraficantes son de buen corazón —decía a los fieles—, porque Dios sabe y Dios ha querido que sus víctimas, antes que sus mismos homicidas, tengan garantizada la entrada al Reino de los Cielos."

(1921-2003)

Espejismos I

Emilio Del Carril

DURANTE los cuarenta días en el desierto comí espejismos de diversos sabores. Pero todo el tiempo me quedaba con hambre, porque los espejismos se me escapaban antes de ser digeridos. Intenté retener los espejismos que se me salían de la barriga, pero como todos deben imaginar, mi estómago tampoco existía. En mi vida todo son espejismos, menos el hambre.

La vida es sueño

Homero Carvalho Oliva

Vivir, dormir, morir,
soñar acaso.
Hamlet

EN aquellos tiempos, preservados en la memoria de los sabios, un hombre imaginaba ser Dios. Creó La Tierra y los seres que la habitan. Diseñó el curso de los ríos y dibujó el perfil de las montañas. Modeló al hombre con sus manos creadoras, los soñó macho y hembra. Instituyó la palabra y edificó milenarias civilizaciones. Determinó los días y sus noches y encargó que las estaciones llegaran cada año, puntuales, para cultivar sus alimentos. Ordenó que la Luna y las estrellas cuidaran de nuestros sueños y que albergaran nuestros amores. Cayó tan agotado al séptimo día de trabajo que pensó que no despertaría jamás, pero lo hizo. Despertó cubierto de periódicos, hambriento y desesperado por un mañana mejor, en una calle perdida entre la agitación de las grandes ciudades, esos monstruos que ni en sus pesadillas imaginó. A veces recuerda que él fue un Dios creador y nadie se lo cree.

(1921-2003)

El pacto

Ginés S. Cutillas

CADA día cambian las fronteras. El lunes amanecemos en Rusia y el domingo nos acostamos en Polonia, no sin haber sido alemanes algunas jornadas entre semana. Ante tal disparidad de nacionalidades, y para evitar fusilamientos malentendidos, los contendientes han decretado libertad de movimiento para la población civil en la franja fronteriza; y como las noticias son más lentas que los carros de combate de turno que vienen a conquistarnos, sólo tenemos que esperar a oírlos hablar para comunicarles en su mismo idioma que ya somos una extensión de su país. Ellos tan contentos, nos dan pan.

Leyenda urbana

Eva Díaz Riobello

EL médico afirma que el pelo sigue creciendo después de morir. La madre lo niega e insiste en su descabellada petición. Se cruzan duras acusaciones. Se celebra un juicio. El fiscal hace llamar a un científico de renombre, que da la razón a la mujer. El público rompe en aplausos. La madre llora. El médico palidece y pide, por favor, una pala. Lejos, en las afueras, el viento agita suavemente la hierba del cementerio, brillante y rubia.

(1921-2003)

Monterroseana

Lilian Elphick

ERES la hembra de mis sueños —le dijo con voz trémula—. A ella le saltó el corazón, pero siguió comiendo. Cuando despertó, el dinosaurio estaba allí, solo, cegado por la gran bola de fuego. Era el fin de un período y el comienzo del fútbol.

Examen: resuma el cuento de Monterroso

Manu Espada

EL protagonista de esta historia es un ser en tercera persona somnoliento y anónimo, ya que el narrador (de carácter omnisciente) no menciona su nombre en ningún momento y acaba de salir de un período de fase REM más o menos largo (no se especifica, puede tratarse de siglos si contemplamos la obra como un relato de corte fantástico o una mera cabezada si es de carácter realista), suponemos que de naturaleza humana para que el contraste temporal y el extrañamiento en el lector sea efectivo y cause sorpresa, estupor, asombro, pasmo, desconcierto y confusión ya que si el protagonista es de naturaleza animal (y más aún si es contemporáneo como por ejemplo un pteranodón) no provocaría el mismo efecto, ya que la convivencia imposible entre el ser humano y el animal terrestre más grande que ha existido (con cabeza pequeña, cuello largo, cola robusta y larga, y extremidades posteriores más largas que las anteriores, y otros con las cuatro extremidades casi iguales, como el diplodoco) produce inquietud y turbación por lo anacrónico y extemporáneo de la imposible coincidencia, porque el hombre apareció en el planeta durante la era Cuaternaria y convivió con animales prehistóricos ya extintos como el mamut, pero el gran reptil que aparece en el texto habitó la Tierra en el período Jurásico, con lo que hay una diferencia de ciento cuarenta y cinco millones de años (cuando los continentes de Pangea comenzaron a separarse en diferentes bloques) entre la extinción del segundo y la creación del primero con barro o quizá con la costilla de Adán, porque, dado el machismo imperante en la Literatura, nadie ha contemplado jamás que la que despertó en el archiconocido y

versionado (hasta la saciedad) microrrelato del autor guatemalteco (y sin embargo nacido en Tegucigalpa, capital de Honduras) y vio al dinosaurio fuese una mujer.

Bacteria mundi

Cecilia Eudave

CUANDO me enteré que esa imposibilidad de amar a alguien, aunque fuera por periodos breves, no era culpa mía sino de las bacterias y los parásitos que habitan en el vientre, provocando insatisfacción y malestar emocional, suspiré con alivio. La producción de gases, a decir del médico, es la que nublan el sentido amoroso, cordial y hasta humano. Además, me aclaró: existe cierto grupo bacterial controlador y exigente, te usan solo para satisfacer sus necesidades, eres su mundo. Podría ser peor, explicó: afortunadamente no contrajiste un innombrable parásito que se anida en el cerebro volviéndote reservado, antisocial, y que este se reproduce en las heces de los gatos. Se cree que ellos los desechan, pero en realidad los propagan a propósito para esclavizar a sus amos y tenerlos siempre a su merced. Contra esos no hay cura, comentó, mientras extendía una receta para purgarme de esos seres tan apegados a mí. Todavía la conservo, aún no he decidido cómo quiero consumirme, si por las bacterias o por alguien que me abrace de noche. Tal vez da lo mismo, al final todos somos mundos buscando colapsar.

(1921-2003)

Aves

Marcial Fernández

PINTABA pájaros. Perfectos, hermosos, llenos de vida. Incluso, cuando exhibía sus cuadros, los lienzos estaban vacíos.

Conmoción

Federico Hernández Aguilar

EL único ojo que le queda, el que no ha saltado por los aires, me mira con asombro a través del espejo que hasta hace un segundo yo creía una ventana. Nos sorprende a ambos la flacidez del gatillo.

(1921-2003)

Mitos

Maritza Iriarte

LAS sirenas no existen afirmó con certeza el hijo del pescador. Esas son historias que cuentan las caracolas a los pescadores viejos, de piel curtida, varados en los peñascos.

Y moviendo sus aletas se sumergió en las aguas frías del mar.

Confusión

Arnaldo Jiménez

DESPERTÓ azorado y angustiado por la pesadilla que había tenido: soñó que la vida y la muerte no tuvieron tiempo para conocerse y que esa era la causa de los extraños acontecimientos que han ocurrido en los últimos tiempos sobre el planeta. Entonces, siguiendo el curso de sus intuiciones, las reunió para que se conocieran y de esa manera hacer que todo volviera a la normalidad.

—Vida.

—Dígame, Señor.

—He aquí a la muerte, tu hermana.

—Pero, Señor —dijo la muerte—, si nosotros nos conocemos desde hace mucho tiempo.

—Si es verdad lo que dices, ¿entonces por qué están ocurriendo esas cosas tan extrañas?

—Lo que usted llama extraño —interrumpió la vida—, son las acciones del ser humano que, queriendo ser buenas, se convierten tan solo en una extensión del mal, lo único que existe es el mal conseguido por muchos medios; a veces, inentendibles para el mismo ser que lo consigue.

—¡Ah, entonces es mía la confusión! —contestó el Diablo y volvió a quedarse dormido convencido de que el planeta estaba en buenas manos.

(1921-2003)

Embrujo

César Klauer

ESE edificio de departamentos que han construido donde antes estaba el cine del barrio está embrujado.

Los vecinos cuentan que por las noches resuenan en sus orejas extraños diálogos salidos de los techos. Algunos inclusive aseguran haber reconocido las voces Terminator y Yoda; otros creen escuchar a los *Bee Gees*, y sienten ganas de bailar.

Ayer, el portero descubrió un mensaje en letras de molde blancas en la parte baja de una pared. Decía, "Le haré una oferta que no podrá rechazar."

En estos momentos, la Junta de Vecinos debate si llamar a los Cazafantasmas o al Padre Karras.

Rebajas

Isabel Mellado

FUI a comprarme un abrazo en las rebajas, pero no tenían mi talla. Solo había uno rosado y tupido que me quedaba ancho. La vendedora trató de persuadirme para que lo comprara, argumentando que era calentito y muy práctico, porque me permitía llevar mucho sentimiento puesto. Además, por la compra de uno me regalaban un apretón de manos u otras partes del cuerpo. Sonaba tentador, pero debía pensarlo. Entre tanto fui a otro mostrador a oler las sensaciones de la temporada otoño-invierno que este año son de tendencia claramente bucólica derrotista, con un deje de minimalismo bélico. Ojalá me alcance el dinero para alguna mala intención, un par de sospechas y al menos una corazonada.

(1921-2003)

En el país de los muertos…

Diego Muñoz Valenzuela

Apoyando sus blancas manos de hueso sobre los pies del negro ataúd flanqueado por dos enormes cirios amarillos, la viuda desconsolada desata su desolador llanto. Su traje de luto es breve, escotado y deja ver sus magníficos fémures que anteceden suculentas tibias y peronés. Tras ella, con terno marengo y corbata roja, un vivaz esqueleto deja caer –con cierto disimulo- metacarpo y falanges sobre las sólidas caderas de la desamparada, sin que ésta manifieste molestia ni desconcierto.

Por su parte, dentro del cajón, el occiso sueña con la bella calaca de ceñido traje, que junto al féretro aguarda el momento de soledad que la deje introducirse al ataúd, donde ya no habrá muerte capaz de separarlos.

Blanquita y el dinosaurio

Ildiko Nassr

A Augusto Monterroso

DESPUÉS del beso de buenas noches, Blanquita se sumerge en el sueño y, allí es el último dinosaurio sobre la Tierra.

Mira sus manos y son verdes con garras. Su cuerpo, enorme.

No hay espejos, así que no puede mirar su cara.

Grita pidiendo ayuda y su propio rugido la sobresalta. No puede despertar.

(1921-2003)

Aguafuerte

José Manuel Ortiz Soto

DESPERTÓ intranquilo: por su cabeza naufragaban piezas de un sueño imposible de armar. Tomó de la bolsa de la chamara la cajetilla de cigarros y el encendedor. "No deberías fumar aquí adentro", le reclamó su mujer, señalando la cuna del bebé. "Ya vuelvo", dijo el hombre pero en cuanto abrió la puerta, una gigantesca bocanada de agua entró al grabado, y arrasó con la habitación, la casa y la ciudad.

Inundación, aguafuerte de Salvador Almaraz López, Irapuato, Gto., 18/08/1973.

Los combatientes de Siam

Víctor Manuel Ramos

LOS peleadores rojos, azules, verdes y naranjas, han tenido entre sí una milenaria discrepancia sobre cuál de todos es el más bello. Reinician la disputa y cada quien expone las razones que fundamentan su creencia de ostentar el grado máximo de la belleza. Luego, cuando se agotan las razones y las palabras para convencer a los convencidos, entablan una campaña campal de varias horas y hasta días. Con sus afiladas dentaduras hacen trizas las aletas y llenan el mar de retazos rojos, acules, verdes y naranjas. La contienda termina con el agotamiento y los lidiadores regresan al modisto reponer los vuelos destrozados.

(1921-2003)

Reflejos

David Roas

NO sé cómo voy a explicarle a mi mujer que he perdido a nuestro hijo.

Bueno, en realidad no lo he perdido, sólo que me es imposible reconocerlo entre los ocho niños idénticos que juegan sobre la alfombra del salón.

Ha sido culpa mía. No me he dado cuenta de su ausencia hasta que he escuchado un enorme estrépito de cristales rotos. Enseguida he sabido que se trataba del espejo del recibidor, el mismo que el niño no deja de visitar una y otra vez, obsesionado con apartarlo de la pared y mirar detrás de él.

He salido corriendo con el corazón en un puño, mientras imaginaba todo tipo de terribles desgracias. Pero no me esperaba lo que he encontrado allí. Sentados en el suelo, rodeados de pedazos de cristal, ilesos y tranquilos, dos niños idénticos me miraban con una amplia sonrisa. Antes de poder reaccionar, antes de tratar de determinar cuál de los dos era mi hijo, he escuchado otro estruendo de cristales aún más fuerte que el anterior. De forma instintiva, he cogido a los dos niños en brazos y he ido a ver qué ocurría.

El primer lugar en el que me he parado ha sido el baño. La puerta estaba abierta y, como antes había ocurrido en el recibidor, un gemelo de mi hijo estaba sentado en el suelo y nos observaba con cara divertida. Los siguientes me esperaban ante los pedazos de los espejos que mi mujer había colocado en el pasillo, en el otro baño, en los dos dormitorios y en el despacho. Cinco gemelos más. Ninguno ha protestado cuando lo he cogido. En varios viajes los he transportado hasta el salón.

Ahí siguen, felices, ajenos a mi inquietud, mientras aguardo a que ella llegue. Quizá sea capaz de reconocer a nuestro hijo entre sus clones. Aunque lo dudo. Cuando lo llamo por su nombre, los ocho giran sus caritas a la vez y me observan con la misma sonrisa que él siempre me regala cuando jugamos juntos.

(1921-2003)

La agricultura

Nana Rodríguez Romero

DE tanto saber mirar a la tierra y a las plantas que brotan de su seno, de tanto mirar a las estrellas y los viajes que hacen por el firmamento. De ver cómo las mujeres llevan su cesto cargado de maíz, trigo y amaranto, hoy puedo labrar este suelo y asistir al milagro de los brotes, los hijos de la luz. Ellas, nacidas de la gran diosa de arcilla. La encontré por el camino, ella que es mujer, lluvia, sapo, árbol, luna, caracola, ella es, con todo lo que existe, incluido yo, con mi semilla en ciernes. Me da felicidad hundir las manos en la tierra húmeda por la llovizna y poner en esa humedad los granos secos, adormecidos por un breve tiempo en la tiniebla. Verlos nacer con su par de hojitas, tímidas buscando el sol de la mañana y después, a manos llenas recoger el canto de las lentejas. Saber que este bello oficio, llamado agricultura, nos ayudó a domesticar las fieras.

Cosa de niños

Teresa Constanza Rodríguez Roca

DON Ramiro Antelo había muerto. Le dije a mamá que los chicos del barrio queríamos despedirnos de él. Cómo íbamos a dejarlo solo en el velorio, acompañado de viejos, si sus mejores momentos fueron con nosotros. Siempre que nos veía, se le iluminaba la cara; en cambio, cuando iban a visitarlo sus parientes o amigos cincuentones, los recibía con el ceño fruncido y la mirada vacía. Cómo olvidar las travesuras que le hacíamos; con él aprendimos juegos modernos. Ay, don Ramiro, ya no lo veremos cruzar la calle, bien plantado a pesar de sus años.

No entiendo a mamá; nos prohibió ir a la casa del vecino, dijo que los niños no deberíamos ver cosas que fueran a marcarnos para siempre. Pero nosotros queríamos verlo antes de que vinieran los de la funeraria. Fuimos por la parte trasera de la casa; el dormitorio de don Ramiro daba al último patio. Cuando llegamos, nos pusimos de puntillas y estiramos el pescuezo. Allí estaba nuestro amigo, parecía más grande, tenía los pies separados.

Regresamos a mi casa y permanecimos en silencio hasta que pasó el entierro. Tal como dijera mamá, aquella impresión quedó fija en nosotros: los párpados sumidos de don Antelito, su boca reseca, sus manos entrelazadas y el bulto de más abajo de la cintura que parecía no haber muerto todavía.

¿Será que deseaba seguir jugando con nosotros?

(1921-2003)

Versión

Juan Romagnoli

SE ha dicho que el canto de las Sirenas era tan bello como irresistible. Los marinos, hechizados, perdían la cordura y su nave se estrellaba contra las rocas del *sirenum scopuli*. Hay cuanto menos un caso documentado en el que fueron burladas: La legendaria aventura de Odiseo, narrada por Homero. Es sabido que, mediante un ardid acorde con su astucia, logró apreciar las voces, eludiendo las consecuencias fatales.

Es curioso que Odiseo no se volviera loco. Según versión posterior, en esa oportunidad el Coro de Sirenas fue dirigido por una Reina quien, oculta entre las rocas, usó una aguja de tejer como batuta.

Cuando despertó

Alberto Sánchez Argüello

PENÉLOPE aún simulaba que tejía; seguían fusilando ovejas negras; Aquiles no había alcanzado a la tortuga y Gregorio Samsa soñaba con una cucaracha llamada Franz Kafka que soñaba a su vez con escribir este texto.

(1921-2003)

El fotógrafo

Antonio Serrano Cueto

AL cabo de una sesión vespertina agotadora, el viejo fotógrafo recoge su equipo, se pone la gabardina y se despide de su ayudante y de la joven modelo, que ha entregado sin descanso su cuerpo desnudo a la mirada focal del artista. Abandona el estudio, situado en la rue de Ménilmontant, y camina hacia su apartamento, distante tres manzanas al sur. Sabe bien que el lastimero maullar de los gatos que lo acompañan por la solitaria rue Louis Delgrès presagia una noche de tormenta, y que en esas noches merodea el asesino del distrito 20. Piensa en la joven, en su obstinado propósito de alcanzar la fama antes de cumplir los veinte años. La luna desaparece detrás de las nubes y la silueta de los tejados se esfuma con la primera lluvia. El fotógrafo, que empieza a sentir el cansancio de mantener dos oficios, se refugia en las sombras y aguarda.

El tamaño importa

Ana María Shua

EN 1832 llegó a México, con un circo, el primer elefante que pisó tierras aztecas. Se llamaba Mogul. Después de su muerte, su carne fue vendida a elaboradores de antojitos y su esqueleto fue exhibido como si hubiera pertenecido a un animal prehistórico. El circo tenía también un pequeño dinosaurio, no más grande que una iguana, pero no llamaba la atención más que por su habilidad para bailar habaneras. Murió en uno de los penosos viajes de pueblo en pueblo, fue enterrado al costado del camino, sin una piedra que señalara su tumba, y nada sabríamos de él si no lo hubiera soñado Monterroso.

(1921-2003)

La planta del pueblo del mundo de José

Ricardo Sumalavia

CUANDO la peste llegó, José estaba concentrado en lo suyo. Habían declarado una cuarentena rígida, pero José no había visto noticieros, ni comprado diarios y ni se le había ocurrido encender el radio. Esto sin contar que había lanzado su celular al río. Su médico le había dicho que se olvidara de lo que pasara en el mundo. Para José el mundo era su pueblo. Apenas salido del consultorio compró una planta que, tal como le aconsejó su médico, debía marcarle un nuevo ritmo a su vida. El tratamiento aparentemente era simple: focalizarse en la planta. Hablarle mucho, todo lo que quisiera. Para lograrlo, tomó varios meses de las vacaciones acumuladas en veinte años. A su decrépito jefe de toda la vida no le importó y aceptó sin chistar. Además, este hombre era padre del médico y estaba muy orgulloso de ello. Y murió así, orgulloso de su hijo y con la peste encima. José no se enteraba de nada. Le comentaba a su planta que era verano y que medio pueblo había partido a las costas, que por eso no había nadie en las calles. Lo que no pudo decirle era que, con la cuarentena instalada, ese otro medio pueblo quedó atrapado y mirando al mar. Entre ellos estaba el médico de José; que finalizada la consulta con él había tomado la maleta, su familia y partido de vacaciones sin despedirse de su orgulloso padre. Esto no lo sabía José, como tampoco sabía que su planta ya estaba al tanto de todo; porque las plantas se comunican mejor que cualquiera, pero les da una pereza enorme decírselo a los humanos, a menos que llegue una peste y el mundo quede dislocado. Al menos eso fue lo que le explicó la planta.

Santiago de Chile, 1954

Paola Tena

MONTERROSO se acoda sobre el alféizar, quinto piso de un edificio vetusto en la calle París, y como si el vecindario mismo se transmutara por su afortunada homonimia, en la acera de enfrente se apretujan varios moteles de paso, edenes de amantes furtivos que al salir se besan casi sin hacerlo para luego separarse en direcciones opuestas.

Pasa las mañanas oteando mujeres con vestidos nuevos y hombres repeinados olorosos a loción; se entretiene imaginando quién acaricia a quién, preguntándose si las alianzas de matrimonio brillarán bajo esas luces tenues o si dormirán en el fondo de un bolsillo, y se sorprende pensando que aquí no solo se trata de cóncavo y convexo, que en estos moteles de la periferia la geometría se diversifica y las curvas se acoplan como les viene en gana.

Luego se acomoda frente a la mesa diminuta para fabular sobre ovejas y monos más humanos que los humanos, a la espera de que sus amigos socialistas llamen a la puerta como cada tarde de lunes. Voces extáticas escapan a través de una ventana abierta, y de pronto, a lo lejos se oye el retumbar de los disparos seguido de un silencio denso, solo vulnerado por esos amantes ajenos a la tragedia, y es entonces cuando Augusto comprende su desafortunada equivocación. Habrá que procurarse, decide casi pesaroso, otros modos más satisfactorios de llenar el reciente vacío de sus lunes por la tarde.

(1921-2003)

Silencio de alcoba

Eduardo Torres

SÉPANLO bien, escribanos: No cantamos para él porque nos difamaron pregonando que olíamos a pescado, que formábamos tropel entre las causas perdidas, igualándonos con las suripantas, ¡ja! ¿Que Ulises nos poseyó ingeniosamente para ya no volver a nuestro lecho? Ensueños de marino en alta mar y patrañas de poeta.

Si supieran. Ulises apenas desembarcó, se quedó dormido por cansancio. Contó luego por ahí que se amarró al mástil mientras se untaba cera en el caracol de los oídos y ordenaba a su tropa marinera que no lo dejaran atracar en esta ínsula de playas apacibles y remansos de mar si el vórtice de nuestro canto lo atrapaba; infundios que luego propaló ladinamente entre sus rapsodias aquel poeta invidente y, con él, ustedes.

Sí, apenas salmodiamos para aplacar su sueño de náufrago a la deriva. Y según la buena palabra de la nereida bicaudal que lo velaba, dormía agitado, lubricado por la esposa tejedora, Penélope, el nombre que susurraba en su descanso de alcoba silente.

Antes de volver a su barco, desvaneció con agua dulce el sudor agrio, las costras de sal adheridas a su torso y su imberbe barba pilosa.

El testimonio de sus libros apenas recoge esos infundios de marinero célibe.

La versión de los mercaderes

Gabriel Trujillo Muñoz

¿QUÉ quiere que le diga, oficial? Ese tipo vino aquí como Juan por su casa. Las muchachas estaban bailando para los clientes, como de costumbre; el dj no se daba abasto entre Lady Gaga y los Tigres del norte. Eran las diez de la noche y los dólares volaban directito a las nalgas de las muchachas. Era la hora feliz y llega este bueno para nada y saca el látigo. ¡Un látigo! Si al menos hubiera sido un cuerno de chivo. ¿Se da cuenta, oficial? En el mejor *table dance* de la ciudad y este menso, en túnica y con barba de un mes, se pone a gritar que estamos deshonrando el recinto de su padre, que va a expulsar a los mercaderes del templo y no sé cuántas tonterías más. Cierto, cierto, que nos llamamos el Templo del placer, sucursal Delicias, pero eso sólo es un nombre más. Bueno, para qué le cuento lo que usted ya ve con sus propios ojos. Aquí la clientela es de rompe y rasga. Sí, lo sé. Pero qué quiere que hagamos. Tenemos escasez de personal de seguridad. Y cuando el loco ese dijo lo que dijo y chasqueó su látigo fue el desmadre total, el acabose. Véalo usted mismo: al pobre le fue bien después de todo. Sólo le dieron once balazos. ¡No, no haga eso! Déjelo en su sitio, se lo suplico. Hay apuestas en grande por ver si es el auténtico o no, si resucita al tercer día o era puro pico de gallo. Sí, oficial, son de a veinte dólares para arriba. ¿Le entra?

(1921-2003)

Fogatada

Laura Elisa Vizcaíno

UTILICE las ranas que parecen pollo marca "Monterroso" ®. Rebane finamente las ancas sin matar al animal, pues éstas se regeneran y así puede ahorrar. Cocínelas al fuego con un toque de pimienta. Al comerlas no olvide decir: 'qué buena rana que parecía pollo', para que ésta lo escuche.

El muro

Lucho Zúñiga

TODOS los guerreros sabíamos que nuestra salvación estaba al otro lado del muro, donde nos habían contado que existía abundante alimento para nuestro pueblo. Al cruzarlo y avanzar, nos encontramos con un pueblo idéntico al nuestro, donde nos preguntaban por qué habíamos regresado sin alimentos.

(1921-2003)

Índice

Monterroso vive en el vientre de su dinosaurio……..7
Ausencia 11
Arenga del perro sin dueño 12
El obispo y el cártel 13
Espejismos I....14
La vida es sueño 15
El pacto....16
Leyenda urbana 17
Monterroseana....18
Examen: resuma el cuento de Monterroso 19
Bacteria mundi....21
Aves....22
Conmoción 23
Mitos 24
Confusión....25
Embrujo 26
Rebajas....27
En el país de los muertos… 28
Blanquita y el dinosaurio....29
Aguafuerte....30
Los combatientes de Siam 31
Reflejos 32

La agricultura 34
Cosa de niños 35
Versión 36
Cuando despertó 37
El fotógrafo 38
El tamaño importa 39
La planta del pueblo del mundo de José 40
Santiago de Chile, 1954 41
Silencio de alcoba 42
La versión de los mercaderes 43
Fogatada 44
El muro 45
Sobre los autores 47

Sobre los autores

Gabriela Aguilera V. es una de las creadoras del proyecto "Basta! Contra la Violencia de Género" y actualmente encargada del área de internacionalización de dicho proyecto, y de la coordinación con los equipos que lo replican en otros países. Miembro fundadora del Colectivo Señoritas Imposibles (escritoras chilenas de narrativa negra) y REM (Red de Escritoras Microficcionistas). Publicó *Doce Guijarros* (cuentos, 1976); *Asuntos Privados* (cuentos, 2006); *Con Pulseras en los tobillos* (microcuentos, 2007); *En la Garganta* (cuentos, 2008); *Fragmentos de Espejos* (microcuentos, 2011); *Saint Michel* (micronovela, 2012); *Astillas de Hueso* (microcuentos, 2013); *Guerreros de Dios* (micronovela, 2016); *En una maleta* (nanonovela**,** 2018); *Los Árboles Hablan en Salem* (nanonovela, 2020). Sus textos han aparecido en diversas antologías de Ergo Sum desde 1992, y en antologías digitales y en soporte papel en Chile, España, Argentina, Croacia, Estados Unidos, Francia, Venezuela, México, Alemania, Italia y Bulgaria. Obtuvo la Beca a la Creación Literaria en 2009, 2016 y 2018.

Raúl Brasca es autor de cuentos, microficciones y ensayos. En 1989 fundó, con otros cuatro escritores, la revista *Maniático Textual* que estuvo en quioscos y librerías hasta 1994. Compiló quince antologías, once de ellas de microficciones, algunas en colaboración con Luis Chitarroni. Su obra ficcional y ensayística fue publicada en antologías, publicaciones académicas, revistas y suplementos literarios de Argentina y numerosos países de América y Europa. Recibió los premios del Fondo Nacional de las Artes y de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. La Universidad de Carabobo (Venezuela) le otorgó la "Orden de Alejo Zuluoga" que se confiere a personalidades de la cultura. Fue ponente y conferencista en congresos internacionales. Ha dictado clases magistrales, talleres y seminarios en varias universidades europeas y americanas y se desempeñó como jurado en certámenes literarios nacionales e internacionales. Creó las "Jornadas Feriales de Microficción" que coordina y conduce

anualmente en la Feria del Libro de Buenos Aires desde 2009. Un jurado internacional le otorgó el "Premio Iberoamericano de Minificción Juan José Arreola" correspondiente a 2017 que organiza la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México y el Seminario de Cultura Mexicana.

Marco Antonio Campos es cronista, ensayista, narrador, poeta y traductor. Ha sido profesor de Literatura en la UIA (1976-1983); lector huésped de las universidades de Salzburgo y Viena (1988-1991); profesor invitado de Brigham Young University (1991), en las universidades de Buenos Aires y La Plata (1992) y la Universidad de Jerusalén (2003); jefe de redacción de *Punto de Partida*; director de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural; director en dos épocas de *Periódico de Poesía*, investigador del Centro de Estudios Literarios del IIFL de la UNAM y coordinador del Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades de la UNAM. Colaborador en distintas épocas de *Confabulario* (suplemento literario del diario *El Universal*), *La Jornada Semanal* (suplemento literario del diario *La Jornada*), *La Semana de Bellas Artes, Periódico de Poesía, Proceso, Punto de Partida, Revista Universidad de México, Sábado* (suplemento literario de *Unomásuno*) y *Vuelta*. Premio Diana Moreno Toscano 1972, a la promesa literaria. Premio Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores 1992 por *Antología personal*. Medalla Presidencial Pablo Neruda otorgada por el Gobierno de Chile en 2004. Premio Casa de América 2005 por *Viernes de Jerusalén*. Premio del Tren Antonio Machado 2008 por su poemario *Aquellas cartas*. XXXI Premio Internacional de Poesía Ciudad Melilla 2009, por su obra *Díme dónde, en qué país*. Premio Iberoamericano de Poesía Ramón López Velarde 2010, por el conjunto de su obra poética. Premio Nacional de Letras Sinaloa 2013. Premio Lèvres Urbaines 2014, otorgado por el Festival de Poesía de Montreal, en Canadá. Doctor Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Nuevo León en 2014. Premio Anton Pan 2019, otorgado por el Festival Internacional de Poesía de Bucarest. Premio Juan José Arreola 2019, otorgado por la Fundación Cultural Puertabierta A.C. Ha

traducido la obra de Charles Baudelaire, Arthur Rimbaud, André Guide, Roger Munier, entre otros.

Emilio del Carril es el primer egresado de la maestría en Creación Literaria con concentración en Narrativa, de la Universidad del Sagrado Corazón. Es doctor en filosofía y letras con especialidad en Literatura Puertorriqueña y Caribeña del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Docente en la maestría de Escritura Creativa, de la Universidad del Sagrado Corazón. Por más de una década ha estado a cargo de los talleres creativos del departamento de Cursos Cortos (Sagrado Global) de este centro docente. Fue presidente del PEN Club Puerto Rico (2012) y de la Cofradía de Escritores de Puerto Rico (2014). Sus libros han recibido premios del PEN Internacional de Puerto Rico (Premio Nacional de Cuento, 2018) y el International Latino Book Awards (Mejor Novela Juvenil, 2016).

Homero Carvalho Oliva es escritor y poeta. Ha obtenido varios premios de cuento, poesía y novela a nivel nacional e internacional. Su obra literaria ha sido publicada en otros países por prestigiosas editoriales y traducida a varios idiomas. Sus poemas, cuentos y microficciones están incluidos en más de cincuenta antologías internacionales, además de revistas y suplementos literarios por todo el mundo. Es autor de antologías de poesía boliviana publicadas en varios países.

Ginés S. Cutillas es ingeniero informático por la Universidad Politécnica de Valencia y licenciado en Documentación por la Universidad de Granada. Autor de *La biblioteca de la vida* (2007), *Un koala en el armario* (2010, finalista Premio Setenil), *La sociedad del duelo* (2013), *Los sempiternos* (2015), *Lo bueno, si breve, etc. Decálogo práctico del microrrelato* (2016), *Vosotros, los muertos* (2016), *Mil rusos muertos* (2019) y *El diablo tras el jardín* (2021). Como antólogo ha coordinado *Los pescadores de perlas* (2019). Su obra ha aparecido en las más importantes antologías

de microrrelatos. Es profesor de la Escuela de Escritores y miembro del equipo de redacción de la revista literaria *Quimera*.

Eva Díaz Riobello es licenciada en Periodismo y en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Autora del libro de cuentos *Susurros en el tejado* (Ed. Alhulia) y junto al colectivo Microlocas ha publicado dos obras de minificción: *La aldea de F.* (Ed. Punto de Partida) y *Pelos* (Ed. Páginas de Espuma). Actualmente forma parte del equipo de redacción de la revista literaria *Quimera*.

Lilian Elphick es escritora. Ha publicado los libros de relatos *La última canción de Maggie Alcázar* (1990), *El otro afuera* (2002) y *Praderas Amarillas* (2019); los microrrelatos *Ojo travieso* (2007), *Bellas de sangre contraria* (2009), *Diálogo de tigres* (2011), *Confesiones de una chica de rojo* (2013), *K* (2014), *El crujido de la seda* (2016) y *Capilar* (2018). Con el libro *Bellas de sangre contraria* obtuvo el Premio Mejores Obras Editadas del CNCA, en octubre de 2010, Santiago, Chile. El libro *Capilar* fue seleccionado por el Programa de Adquisición de Libros del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Chile, 2019. Dirige la revista *Brevilla*, dedicada a la minificción.

Manu Espada es licenciado en Periodismo y Máster en Radio. Es Periodista y escritor. Trabaja como guionista en radio y televisión desde 1998 y es una de las voces más representativas de la narrativa breve contemporánea. Ha sido antólogo, junto a Rosana Alonso, de *De antología: la logia del microrrelato* (2013), y es autor de los libros de relatos *El desguace* (2007) y *Fuera de temario* (2010). En el ámbito del microrrelato ha publicado *Zoom. Ciento y pico novelas a escala* (2011), *Personajes secundarios* (2015), *Petricor* (2018) y el manual práctico *Las herramientas del microrrelato* (2017). Ha ganado premios literarios de referencia como "Relatos en Cadena" de la SER, el premio de microrrelatos de la revista Eñe o PREMIO "Lenteja de oro de la Armuña". Es considerado uno de los autores de referencia del microrrelato en habla hispana y figura en las principales antologías de este género.

Cecilia Eudave es narradora, ensayista, poeta y antóloga. Doctora en Lenguas Romances (Montpellier, Francia). Profesora e investigadora en la Universidad de Guadalajara (UDG). Ha colaborado en diversos suplementos y revistas culturales de México y el extranjero, como la columna *Coordenada Fantástica* en la revista electrónica literaturas.com. Es colaboradora de la columna mensual "Qué sabe nadie" en la *Jornada Aguascalientes* desde 2011. Becaria del Instituto Nacional de Bellas Artes/Centro Mexicano de Escritores/Colegio de México INBA/CME/COLMEX (Beca Salvador Novo) en narrativa, 1990-91. Becaria del FOECA-Jalisco 1997 en el programa Jóvenes Creadores. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores SNI. Premio Nacional de Novela Corta Juan García Ponce en la Bienal de Literatura de Yucatán 2007, por *Bestiaria vida.* Mención Honorífica en el Certamen Nacional de Poesía Alfonso Reyes y en el Concurso Nacional de Cuento Juan Rulfo. Finalista del I Premio libro KIRIKO organizado por los libreros y librerías infantiles de España, quedando el libro *Papá oso* entre los 10 mejores libros infantiles publicados en España en el 2010. Mención honorífica en el "12th Annual International Latino Book Awards" por el libro *Sobre lo fantástico mexicano*, que se organiza en el marco de la BookExpo America, en Nueva York, en 2011. Mención honorífica en el "13th Annual International Latino Book Awards" por el libro *Técnicamente humanos y otras historias extraviadas*, que se organiza en el marco de la "Book Expo America", en Nueva York, en 2011. Mención Honorífica en la categoría ensayo del Concurso Literario "Elvira Bermúdez" convocado por Premios Nacionales de Periodismo y Literatura AMMPE 2011. Algunos de sus cuentos se han traducido al chino, coreano, italiano, japonés y portugués. Su obra ha sido incluida en múltiples antologías.

Marcial Fernández es escritor y editor. Ha publicado diez libros de distintos géneros literarios. Su más reciente, *Museo del tiempo y otras ficciones* (2019, cuentos). Sus microrrelatos aparecen en más de cincuenta antologías.

Federico Hernández Aguilar es poeta, narrador, ensayista, editor y gestor cultural. Tiene publicada más de una docena de libros de su autoría y es articulista de los más influyentes medios impresos de su país. Obra suya aparece en numerosas antologías poéticas y narrativas. Creó la Fundación Poetas de El Salvador y el Festival Internacional de Poesía de El Salvador (2002—2012). También ha ocupado varios cargos públicos, incluyendo la presidencia del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, CONCULTURA (2004—2009).

Maritza Iriarte es escritora de microficciones. Algunos de sus textos integran diversas antologías de microficción. Sus textos han sido traducidos al francés. Publicó *Aztiram, un mundo de brevedades* (2013).

Arnaldo Jiménez es poeta, narrador, ensayista y maestro de aula. Ha publicado ensayos, cuentos y poemas en revistas y publicaciones regionales y nacionales. Ha sido reconocido con diversas menciones honoríficas y premios literarios.

César Klauer es profesor y escritor. Ha publicado los libros de microrrelatos *La eternidad del Instante* (2012) y *Capullo de crisálida* (2018), el libro de cuentos *Pura suerte* (2009) y los libros infantiles *El perro Patitas* (2010), *El gigante del viento* (2010) y *El delfín de arena* (2010). Su trabajo ha aparecido en innumerables antologías digitales e impresas tanto en el Perú como en el extranjero. Ha sido traducido al inglés y francés.

Isabel Mellado es Violinista y escritora hispano-chilena. Gracias a la beca Karajan se instaló hace veintinueve años en Alemania para estudiar en la Akademia de la Orquesta Filarmónica de Berlín. Ha actuado en numerosos escenarios, tanto de música clásica como no clásica. Actualmente reside en Granada y Berlín. Su libro de relatos *El perro que comía silencio* (2011) tuvo excelente acogida entre los lectores y la crítica especializada y ya lleva tres ediciones. Publicó la novela *Vibrato* (2018). Cuentos suyos

aparecen en antologías de Chile, USA, España, México, Alemania, Italia y Holanda.

Diego Muñoz Valenzuela es narrador. Ha publicado catorce libros de cuentos y microcuentos y seis novelas. Cultor de la ciencia ficción y del microrrelato. Ha abordado en profundidad el periodo de dictadura militar. Libros suyos han sido publicados en España, Croacia, Italia, Argentina, Perú y China. Sus cuentos han sido traducidos a diez idiomas. Premio Mejores Obras Literarias 1994 y 1996. En 2011 el autor fue seleccionado como uno de los "25 secretos literarios a la espera de ser descubiertos" por la FIL de Guadalajara para celebrar sus 25 años de existencia.

Ildiko Nassr es escritora de microrrelatos. Ha publicado *Placeres cotidianos* (2007, 2011 y 2017), *Animales feroces* (2011), *Ni en tus peores pesadillas* (2016), *Hilos Dorados* (en coautoría, 2017), *Los hermanos mayores* (2017), *Urgencias, disimulos y rutinas* (2019). Sus microrrelatos han sido incluidos en las mejores antologías del género.

José Manuel Ortiz Soto es pediatra y cirujano pediatra. Ha publicado los libros de poesía *Réplica de viaje* (2006) y *Ángeles de barro* (2010); de minificción, *Cuatro caminos* (2014), *Las metamorfosis de Diana/Fábulas para leer en el naufragio* (2015) y *Cava de minificciones* (2020). Coordina la Antología Virtual de Minificción Mexicana. Contacto: manolortizs@msn.com y @jmanolortizs

Víctor Manuel Ramos es narrador de literatura infantil, poeta, columnista, antólogo, autor de textos científicos, académico y médico anestesiólogo. Su obra más importante está en el género narrativo. Cultiva el minicuento en *Acuario* (1999) y *Monsieur Hérisson y otros cuentos* (1998). Publicó *La minificción en Honduras* (2007). Algunos de sus libros han obtenido diversos premios. Dirigió la Revista de la Universidad y la Revista Pedagógica de la Universidad Pedagógica Nacional, y la Revista Yaxkin, del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. En ambas

instituciones actuó como Jefe editorial. Es miembro de la Academia Hondureña de la Lengua, de la Academia Hondureña de Geografía e Historia, del Instituto Morazánico y de la Sociedad Bolivariana. Fue profesor de Neuroanatomía y vice decano en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

David Roas es escritor y profesor de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad Autónoma de Barcelona, donde también dirige el *Grupo de Estudios sobre lo Fantástico* (GEF). Autor de los volúmenes de cuentos y microrrelatos *Los dichos de un necio* (1996), *Horrores cotidianos* (2007), *Distorsiones* (2010; ganador del VIII Premio Setenil al mejor libro español de cuentos del año), *Intuiciones y delirios* (2012), *Bienvenidos a Incaland*® (2014), *La casa ciega* (2018) e *Invasión* (2018). También ha publicado las novelas *Celuloide sangriento* (1996) y *La estrategia del koala* (2013). Especialista en lo fantástico, entre sus ensayos cabe destacar: *Teorías de lo fantástico* (2001), *Hoffmann en España. Recepción e influencias* (2002), *De la maravilla al horror. Los orígenes de lo fantástico en la cultura española* (2006), *La sombra del cuervo. Edgar Allan Poe y la literatura fantástica española del siglo XIX* (2011), *Tras los límites de lo real. Una definición de lo fantástico* (2011), e *Historia de lo fantástico en la cultura española contemporánea* (2017).

Nana Rodríguez Romero es profesora e investigadora de la escuela de Filosofía y Humanidades, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Sus minificciones han sido publicadas en numerosas antologías de España, México, Perú, Argentina, Colombia, Chile. Becaria del ministerio de Cultura en el programa Residencias artísticas en el exterior (2002). Ganadora del Premio Nacional de poesía Ciro Mendía, 2008. Traducida al italiano, francés, chino y esloveno. Entre sus obras de poesía y minificción publicadas están: *Elementos para una teoría del minicuento* (1996; 2007), *Permanencias* (1998), *Hojas en mutación, Premio de poesía CEAB* (1997), *Lucha con el ángel* (2000), *El sabor del tiempo* (2000), *La casa ciega y otras ficciones* (2002), *El bosque de los espejos* (2002), *Antología de*

poesía, Colección Viernes de poesía, Universidad Nacional N° 9 (2004), *Efecto mariposa* (2004), *El oro de Dionisios* (2005), *La piel de los teclados* (2009), *Vendimias del desierto* (2012), *Juanantonio* (2013), *El orden de otros días* (2016), *La cometa infinita* (2017), *El astrolabio* (2018), *Los Elementos* (2019)..

Teresa Constanza Rodríguez Roca es profesora de secundaria, diplomada en pintura y fotografía (Australia). Su obra forma parte de numerosas publicaciones literarias latinoamericanas y europeas, y de diversas antologías. Obtuvo el *Premio Nacional de Cuento Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela* (Bolivia, 2004) y fue finalista en el *Concurso Nacional de Relato Adela Zamudio* (Bolivia, 2013). Con el cuento *Isoglosa* figura entre los seis ganadores en el Concurso Nacional de Guiones *Cuéntanos un corto*, que fueron llevados a la pantalla grande (2018). Es autora de dos libros de cuento y minificción *Función privada y otros cuentos* (2006) y *Noche de fragancias, relato breve y minificción* (2016).

Juan Romagnoli es escritor. Sus microficciones han sido publicados en la revista mexicana "*El cuento*", en la revista española "*Quimera*", e incluídas en diversas antologías. Ha publicado, *Universos Ínfimos* (2009; 2011), *#ElSueñodelaMariposa* (2013), *Narrar es humano* (2015) y *Caracolas* (2017).

Alberto Sánchez Argüello es psicólogo, profesor de Lengua y Literatura, y minificcionista. Fundador del colectivo microliterario nicaragüense y del sello literario digital Parafernalia. Ha publicado libros de Literatura infantil y Juvenil y de minificción con Editorial Libros para niños (Nicaragua), Santillana (Costa Rica), La Tinta del Silencio (México), Ediciones Sherezade (Chile) y El Taller Blanco Ediciones (Colombia).

Antonio Serrano Cueto es catedrático de Filología Latina de la Universidad de Cádiz, poeta y narrador. En el ámbito académico ha publicado unos setenta trabajos, centrados en su ámbito de estudio: la literatura latina del Renacimiento. Su faceta literaria

abarca la poesía, la narrativa breve, la crítica literaria y la biografía. Es autor de los poemarios *No quieras ver el páramo* (2010), *Son caminos* (2012) y *Aún trémulo el ramaje* (2016); los libros de relatos *Fuera pijamas* (2010), *Zona de incertidumbre* (2011) y *París en corto* (2015); el libro misceláneo *Papeles secundarios* (2013); la antología *Después de Troya* (2015) y la biografía *Italo Calvino. El escritor que quiso ser invisible* (2020), obra ganadora del Premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografías 2020 que conceden la Fundación Cajasol y la Fundación Lara. Algunos de sus microrrelatos han sido incluidos en varias antologías en España (por ejemplo, la publicada por I. Andres-Suárez en Cátedra: *Antología del microrrelato español (1906-2011). El cuarto género narrativo*, Madrid, 2012), así como en Perú y en México. Ha colaborado con textos de creación o crítica literaria en revistas como *Litoral*, *Campo de Agramante*, *Quimera* y *Estación Poesía*, entre otras. Fue ganador del Premio de Microrrelatos El Basar de Montcada en 2009. Es miembro asesor de la Fundación Carlos Edmundo de Ory.

Ricardo Sumalavia es doctor en Letras por la Universidad de Burdeos. Ha publicado los libros de cuentos *Habitaciones* (1993) y *Retratos familiares* (2001), los libros de microrrelatos *Enciclopedia mínima* (2004) y *Enciclopedia plástica* (2016, Premio Fundación para la Literatura Peruana, Premio ProArt), y las novelas *Que la tierra te sea leve* (2008), *Mientras huya el cuerpo* (2012), *No somos nosotros* (2017) e *Historia de un brazo* (2019).

Paola Tena es pediatra, escritora e ilustradora. Ha publicado *Las pequeñas cosas* (2017), *Cuentos Incómodos* (2019), *MiniBestiario* (2020) y *Cordón Colorado* (2020).

Eduardo Torres fue redactor de un diario local. Aunque fue escritor inédito, mantuvo una rica correspondencia con escritores de la metrópoli: Augusto Monterroso, Gabriel García Márquez, José Durand y Juan José Arreola, entre otros. Se le atribuye la autoría de un decálogo afamado. "Silencio de alcoba" fue

publicado en *El Heraldo de San Blas,* el 13 de febrero de 1967, sección Cultura, p. 3.

Gabriel Trujillo Muñoz es poeta, narrador y ensayista. Ha publicado obras de narrativa fronteriza, policiaca, histórica, fantasía y ciencia ficción. Sus libros más recientes son *Shiashian y el circo macabro de Volcan City* (2018), *Rutas de escape* (2019) y *El hombre fuerte del circo* (2020).

Laura Elisa Vizcaíno es doctora en Letras por la UNAM, investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la misma universidad. Sus cuentos breves han sido compilados en más de 20 antologías nacionales y extranjeras. Publicó el libro para niños *El barco de los peces pirata* (2014), el libro de microrrelatos titulado *CuCos* (2015), y *Bienmesabes* (2017). Asimismo, compiló la antología *Ochenteros. Miniantología de minificción mexicana* para *Plesiosaurio. Primera revista de ficción breve peruana*. Es tallerista en www.ficticia.com

Lucho Zúñiga es editor en el sello Animal de Invierno. Ha publicado la novela *El Círculo Blum* (2007), el poemario *La escalera* (2007), el libro infantil *Emily y la niña de la lámpara* (2008) y el libro de relatos breves *Cuatro páginas en blanco* (2010). Su última novela es *La vida de Horacio* (2018). Cuentos y microrrelatos suyos han sido publicados en diversas antologías.

Esta edición digital de
Tributo a Monterroso (1921-2003),
coordinada por Javier Perucho y Rony Vásquez
Guevara, se terminó de diagramar en Lima–Perú,
el 07 de febrero de 2021,
trigésimo octavo día del año,
fecha en que se conmemora el
fallecimiento de Augusto Monterroso.

Una treintena de autores fueron congregados en *Tributo a Monterroso (1921-2003)* para concelebrar el centenario del nacimiento de Augusto Monterroso (21 de diciembre, 1921). México, Honduras y Guatemala lo reclaman para sí, pero éste no es el lugar de las disputas nacionalistas, sino el espacio para rendir un homenaje al maestro del relato miniado, al pergeñador de bestiarios, al renovador del decálogo, al maestro de la ironía y al tejedor de palindromías. Los celebrantes radican en diferentes países de Hispanoamérica, pertenecen a diversas generaciones y practican en diversa proporción los géneros ampulosos y concisos, aunque el nexo que los hilvana es la rueca de la brevedad, esa pulsión monterrosiana del "escritor de brevedades [que] nada anhela más en el mundo que escribir interminablemente largos textos, largos textos en que la imaginación no tenga que trabajar, en que hechos, cosas, animales y hombres se crucen, se busquen o se huyan, vivan, convivan, se amen o derramen libremente su sangre sin sujeción al punto y coma, al punto". Del mismo modo, quisiéramos seguir con más homenajes, reconocimientos, premios, celebraciones y lecturas continuas de la obra, ahora clásica, de Tito Monterroso, pero la obediencia al punto final de este apunte en la contraportada nos reclama una clausura absoluta.

Javier Perucho
Rony Vásquez Guevara

Quarks
Ediciones Digitales

ISBN: 978-612-48479-4-3

9 786124 847943